



El color del barrio: un quiebre entre la visibilidad y la invisibilidad

Por Sebastián A. Gallo, D.G.

Docente Titular de Diseño Promocional
Carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual



Flaneur Monserratense

Hace un par de meses me mudé a **Monserrat**; el primer barrio que tuvo la ciudad de Buenos Aires desde 1769, con nombre legal obtenido de la parroquia *Nuestra Señora de Monserrat*, fundada en ese año. Un barrio céntrico, que en sus lugares **alberga gran parte de la historia porteña y del país**: la *Plaza de Mayo*, la *Casa Rosada*, el *Cabildo*, la *Legislatura porteña*, la *Manzana de las Luces*, los famosos “túneles” del viejo Buenos Aires, el *Centro de Detención Virrey Cevallos*, para citar algunos.

Un barrio de origen hispano compartido por la población negra, siendo estos los más antiguos habitantes del lugar. Crece influenciado por la arquitectura francesa con aires ibéricos. Rodeado por *San Nicolás* y *San Telmo*, **barrios portuarios llenos de inmigrantes y viajeros en general**, invaden a *Monserrat* con sus costumbres e historia. Ese estigma barrial de sus comienzos sigue acompañando su

crecimiento y movimiento demográfico. Nos cruzamos por sus calles con paseantes foráneos, inmi-grantes latinos, antiguos residentes, y funcionarios apurados. Lo recorreremos plagado de hoteles de paso, monumentos históricos, fachadas francesas. Se respira olor a viejo, a cebiche, a Armany. Un verdadero crisol que no escapa a **los contrastes sociales**.

En pocas cuadras de diferencia se pueden encontrar significativos contrastes. En *Balcarce y San Juan* se puede ver la escuela **Hipólito Irigoyen**. Una encuesta interna determinó que está integrada por alumnos que viven en un 14% en casas tomadas y en un 5% en hogares infantiles. Los alumnos aprovechan la escuela para desayunar, almorzar y merendar. En contrapartida, a pocas cuadras del lugar, en *Balcarce y México*, se encuentra el imponente edificio de *Torneos y Competencias*.

Hoy los barrios de la ciudad están disputados por intereses y proyectos comerciales y políticos, Monserrat no está excluido, y está cambiando.

Es un barrio que está “moldeado por su historia”, podríamos aplicar acá lo que dice Castells, Monserrat es un “espacio vulnerable”, convertido en un “campo de batalla” entre los “esfuerzos reurbanizadores del comercio y la clase media alta, y los intentos de invasión de contraculturas [Puerto Madero] que tratan de reapropiarse del valor de uso del [barrio].

Este cambio vive en la contraposición de mantener lo histórico, o caer ante el encanto del negocio inmobiliario; comercializarlo o mantener el espíritu barrial; proyectar para los vecinos, o para los turistas.

La utopía de esta realidad es encontrar que se “integre la pluralidad de su población, la riqueza cultural, edilicia y arquitectónica que atrae a miles de visitantes por fin de semana; la vida bohemia y artística y la identidad propia que lo ha convertido en un barrio con artistas, bohemios, viejos vecinos, pequeños comercios, casas de antigüedades, bares e historias presentes y pasadas.”

(Eduardo Scirica)

Monserrat está cambiando, se impone esta “*modernidad excluyente*” que quiere expulsar a los de menores recursos hacia fuera, los excluidos, los marginales, la “*gente rechazada*”.

Casa Tomada

La mayor parte de los pobladores de casas tomadas llegan del interior del país. Encuentran los datos a

través de otros familiares o recalán allí, después del desalojo de hoteles o pensiones donde actualmente viven unas 180 mil personas.

(Alejandra Dandan)

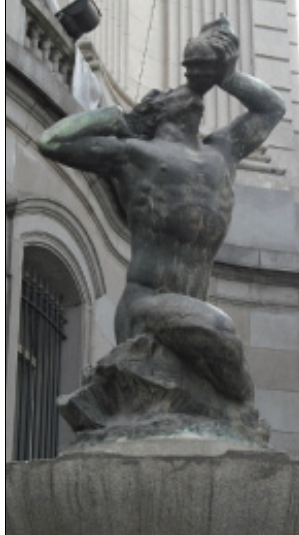
Hoy, como protagonista de mi “*Ventana indiscreta*”, jugando al detective, observo las cuatro ventanas descortinadas de la *Petit Mansión* frente a mi balcón: una por familia, cada una con su color -su “no color”- interior. (“*Cuando el deterioro esporádico se acumula, puede volverse contagioso*” dice Lynch en su “*Echar a Perder*”) Foráneos del barrio, de paso eterno por esas habitaciones alquiladas a algún “no dueño”.

Intrigado busco la entrada, lúgubre supongo. No la encuentro, juego, con puertas que van a otros interiores, pero no, ninguna pertenece a ese primer piso de mi esquina. Se necesita dar la vuelta y allí está, la puerta de entrada al edificio detrás de la **fachada que es un límite real que quiebra cualquier línea de continuidad con la geografía del barrio.**

“Como si de Le Corbusier pensando su estructura domo se tratara, los inquilinos compartimentan como pueden los edificios; constituyen auténticas plantas libres que enviaría hasta el mismo Lucien Kroll, personalizando su casa como en otras partes de la ciudad se personalizan los móviles con carcasas intercambiables, llevando las tendencias de personalización tan en boga hasta sus últimas consecuencias.(...) La población que habita casas tomadas asciende a 130.000 personas distribuidas en 10.000 casas, aunque los datos de las distintas instituciones se contradicen al no haber censo de estas zonas. Lo que sí parece seguro es que no para de crecer ya que es muy difícil salir de una casa tomada, la movilidad es muy pequeña. El período medio de permanencia en casas tomadas es de trece años y cuatro meses; entra más gente de la que sale. Sólo consiguen irse los que tienen unos ingresos que permiten generar ahorros para pagar una pensión o un hostel barato. La principal afluencia procede del desalojo de éstos, donde viven unas 180.000 personas, que al ser desalojados sólo les queda ocupar. Últimamente se está incrementando el porcentaje de inmigrantes que llegan desde países vecinos y que, ante la falta de una política justa de inmigración que les permita ser legales, tienen más dificultades para encontrar una vivienda y acaban en casas tomadas.”
(Alfonso Sánchez Uzabal)

Buenos-Aires-Pura-Fachada

Quince años llevo en esta ciudad. Paseando por sus barrios, recorriendo sus calles. Observando sus fachadas, sus bellezas, sus alturas. La cultura de nuestra ciudad



“la forma es
unidad de toda
belleza”

Traducción del latín de una serie de inscripciones
que se encuentran en el Pasaje Barolo.



también se manifiesta en nuestras viviendas, por su modo diferencial de construirlas, los materiales, los elementos de decoración y colores propios, que le da identidad a nuestra ciudad, y a cada barrio en particular. Las casas tienen historia, tradición que pasa de abuelos a padres, de padres a hijos... y cada uno incorpora elementos de su tiempo.

Siempre percibí a Monserrat como eso, una hermosa fachada del primer Buenos Aires.

Frentes que muestran historia, que muestran uniformidad, que muestran color, que **muestran pertenencia**: pertenece la fachada al barrio, pertenece el barrio a la ciudad, pertenece la ciudad al anhelado brillo europeo.

Ante la tan nombrada “*globalización*” nuestro pueblo va perdiendo su conciencia como tal, olvidando lo propio, e importamos un paquete arquitectónico comercial, que lo único que hace es restar personalidad a nuestros barrios y ciudades.

Por eso mantenemos las fachadas, por eso premian las fachadas: “*Esta fachada ha sido premiada por ser la mejor conservada del Barrio de Monserrat, año...*” Todos queremos pertenecer, todos queremos ser.

La ciudad vive un momento de gran desintegración y falta de pertenencia sentida por todos los habitantes (solo a esta loca ciudad se le ocurre enrejar los espacios públicos para ser “*cuidados*”, así estos no me pertenecen, no me incluyen, no soy parte)

Así mi fachada **me mantiene dentro de. Perteneciente a.** Me muestra, me oculta.

Los lugares correctos y formales están bien ordenados y controlados, mientras que los “*traseros*” más descuidados e informales, los usan las pocas personas de siempre [...] las partes traseras son altamente expresivas.[...] Desvinculados, los lugares corrientes escapan al peso del poder, al intento de impresionar; son zonas liberadas.

(Kevin Lynch)

La ciudad de los murales

Vuelvo mi frente, **a esa fachada que invisibiliza el interior**, esos “*traseros*” que no queremos ver, y que quieren

pertenecer. **Fusionada con el paisaje urbano gracias a la intervención de un mural.** El artista anónimo plasmó sus palabras a través de sus imágenes.

En esta ciudad, el muralismo se afianzó en últimos años como una respuesta a la emergencia por expresarse y plantear problemáticas sociales. Es un movimiento cultural que superó las barreras estéticas y se transformó en una forma de marcar territorio, de revivir historias pasadas. Una oportunidad para generar conciencia hablando a través de la imagen y la palabra.

Estos murales plantados en la ciudad por sus autores con el objeto de “pervertir el orden”, actuando desde la marginalidad por no caber dentro del orden oficial, generados desde el anonimato, siendo percibido como una expresión espontánea en un lugar elegido como “escenario”, que se realiza con velocidad y precariedad en los materiales. El mural artístico, utilizado como forma de recuperación de un espacio desechado de la ciudad.

El ciudadano al recorrer las calles y rincones del barrio se encuentra -y en ocasiones literalmente se estrella- con toda su mensajería que va definiendo y complementando el lugar.

Es un arte que concientiza por medio de lo cotidiano atrayendo con sus colores a todos los que no acceden a las galerías de arte ni museos, educa a través de la denuncia social, informa por medio de la consigna diaria de acontecimientos.

El vecino se identifica con lo representado, dónde lo prohibido, lo anunciado por el mural o graffiti, es aceptado dentro de la comunidad, al compartir compartido por el observador, aceptando su mirada como una mirada cómplice. El mural supera al personaje observador, y compromete la mirada ciudadana del barrio. Como dice Barthes “la lectura de las fotografías públicas es siempre en el fondo una lectura privada”.

El concepto es marcar territorio. El que sabe leer las inscripciones de los graffiteros, puede pasar por cualquier pared y saber quién estuvo ahí.

(Luis Perchante)

Esta manifestación artística poblada de la protesta política y la expresión poético-afectiva, va rellenando la ciudad en todos sus espacios desarmados, desdibujados, abandonados y van dotando de identidad las paredes del barrio.

Monserrat arma un mapa urbano, con límites territoriales planteados por los ciudadanos artistas conocedores de su porción geográfica, elaborando marcas de reconocimiento e

identidad, que permite a los vecinos adueñarse del territorio urbano barrial. Unos límites que se mezclan, se fusionan con sus barrios lindantes, la protesta hacia Congreso y San Nicolás, lo histórico hacia San Telmo.

Podemos ver la ideología del barrio a través de sus graffitis y murales. Como hablamos antes un crisol heterogéneo, donde se mezcla una Cristina “Bolce & Gabanna”, una Tita con sus Papanicolaous, y personajes fantásticos que recorren las paredes del barrio, invitando a paseante a seguirlos en sus mutaciones. Transformaciones que el barrio acompaña en sus fachadas, foráneos y urbanos.

El arte mural poblacional es una instancia que permite conformar un proyecto alternativo con fundamento en la acción de la mantención de identidad del poblador “victoriano” y que tiene como una fuerte base la conmemoración plasmada en los muros, el recordar latente para generar una continuidad histórica. Utilizando la memoria colectiva como un instrumento de poder, donde el olvido es temido porque atenta directamente a la identidad, relacionado con su afectividad. En el pasado, para no olvidar, en el presente para crear y por sobre todo en el futuro para no perder la identidad.

(Paula Alcatruz Riquelme.)

El color, un quiebre entre de la visibilidad y la invisibilidad

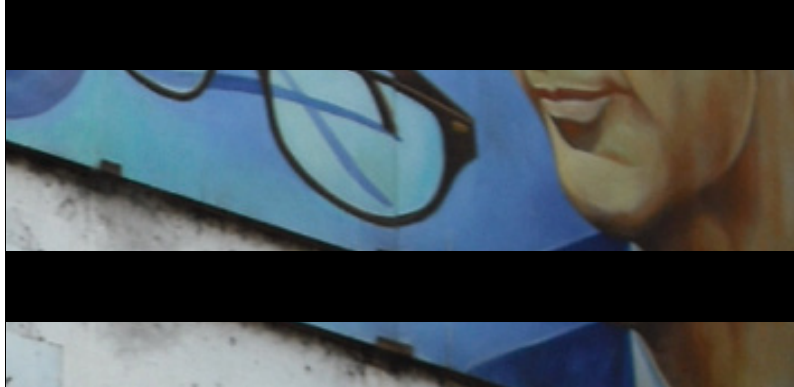
Como dijimos, el barrio de Monserrat, está cambiando. Todavía sin un rumbo definido, acorralado por las contradicciones de los perfiles que intentan definirlo. Ante la desintegración y falta de pertenencia, los ciudadanos generan conciencia urbana, marcan territorio.

Sus habitantes se resisten al cambio, (lo igual nos da seguridad el cambio genera incertidumbre). Para resistir generan y refuerzan identidad. Gritan y protestan. El mural plantea límites, enmarca.

El barrio se pincela con sus personajes anónimos y contra-oficiales recorriendo las paredes. Protegen. Cuidan. Unifican. Uniforman.

El barrio se pinta. Se colorea. El “no color” no deja que un lugar pertenezca. Está desprotegido, queda a la vista.

Los habitantes del barrio utilizan los proyectos oficiales para arreglar fachadas. Las agrupaciones sociales se solidarizan, y recuperan espacios perdidos del barrio, los pintan, les dan color, y cuentan en sus paredes sus historias. Vuelven al barrio. Pero volvamos a mi Petit Mansión de Chile y L. Sáenz



“Monserrat ,
una hermosa
fachada del primer
Bs. As.”



Peña. Con sus 4 ventanas, con sus 4 familias, que muestras a través de los postigotes descortinados, “espacios sombríos (...) ocultos, marginales, incontrolados, donde la gente puede permitirse una conducta proscrita aunque no hagan daño a los demás - se ven amenazados regularmente por limpiezas.” Jugaron su fachada: un mural, y ya.

Ahora pertenece, es parte del barrio. Personajes, gatos en este caso, animales de la noche, escurridizos, traicioneros, ronroneantes...

Y así como esta muestra, recorriendo el barrio hay más. “Espacios sombríos”, los “traseros” ocultos, refugiados por el color. El color del personaje, del mural, del paisaje, del graffiti.

El color invisibiliza el interior. Pareciera que son percibidos por el resto de la población como parte de la idiosincrasia del barrio. Los vecinos pasan, no lo ven, no cruzan la calle ante la “casa tomada”. Desde el interior se siente protección, pertenencia en el barrio que los acoge temporariamente (un promedio de 13 años y 4 meses).

Para **Magritte** “*lo oculto sólo existe en la superposición de los objetos que vibran ante el ojo. Una cosa se yuxtapone con otra. Así una cosa oculta a la otra. La ocultación es sólo la circunstancial superposición de las cosas. En la yuxtaposición entre los objetos brota la invisibilidad como carencia o deficiencia, como un no ver lo que está ahí mostrándose*”.

Por lo que “*lo visible puede ser ocultado, pero lo invisible no oculta nada; puede ser conocido o ignorado, nada más*”. **Lo oculto no es invisible. Es visibilidad suspendida.** Lo invisible, a su vez, al ser lo visible suspendido “no oculta nada”, no encubre un espacio sustraído a todo acto de visión. Este proceso no lo entiende el ojo. Sólo lo comprende el pensamiento”.

“*Pero nuestro intelecto comprende ambas cosas, lo visible y lo invisible. Mi propósito es hacer visible el pensamiento*” decía el pintor.

Lo invisible es sólo visibilidad obturada. Lo que oculta lo visible no es lo invisible sino algo visible.

El barrio cambia, muta, se modifica, aunque nos resistamos, aunque queramos tapanlo, pintarlo, jugarlo, el proceso sigue.



Montserrat histórico no quiere desaparecer, solamente renueva sus “locales”, que van aplicando al barrio sus historias, sus culturas, y ahí están en sus fachadas restauradas, pintadas, recicladas; y en sus interiores, viejos, nuevos, propios, ajenos. Todo esto compone el barrio. La contraposición de estos elementos articula una sociabilidad e identidad que recrean la trama barrial.

Montserrat mucho más que el espacio donde se desarrolla nuestra vida cotidiana, construimos su propia identidad que nosotros como habitantes contribuimos a crear desde nuestra acción y nuestra mirada.

Esta contribución es recíproca, nuestra identidad también se configura desde el barrio como espacio de relación, nos dota de una historia común con quienes nos son contemporáneos, y con quienes nos antecedieron. La memoria, la historia oral de quienes viven en estos lugares es un instrumento indispensable para entender estos procesos, y que no sólo se refiere al pasado, también nos puede hablar del futuro.

(Maribel Suárez Egizabal)

■ Sebastián Gallo

Bibliografía:

- *Echar a perder. Un análisis del deterioro*, Kebin Lynch.
- *Paisajes urbanos de la modernidad*, David Frisby
- *La era de la información*, Manuel Castells
- *Buenos Aires, ciudad secreta*, Germinal Noguéz
- *San Telmo y Montserrat comienzan con fuertes contrastes el milenio*, Eduardo Scirica
- *Cartoneros y casas tomadas en el área metropolitana de Buenos Aires*, Alfonso Sánchez Uzábal
- *Aquí se pinta nuestra historia: el muralismo callejero como acercamiento metodológico al sujeto histórico poblador*, Paula Alcatruz Riquelme.
- *PAGINA/12, Ocupas de verdad*, Alejandra Dandan
- *Revista Diálogos. La Ciudad como Comunicación*, Armando Silva Tellez
- *Antroposmoderno, La Continua Visibilidad de lo Invisible*, Esteban Ierardo